

# La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos

## Politics as a Profession: Profiles and Types of Careers for Argentinean Senators

*Gabriel Levita\**

### Resumen

El propósito de este artículo es sistematizar los resultados de una investigación cualitativa sobre los senadores nacionales argentinos que ocuparon sus bancas entre 2001 y 2011. Realizamos una reconstrucción de sus trayectorias en base a entrevistas y fuentes secundarias, tales como datos oficiales del Senado, bases de datos de organizaciones no gubernamentales, investigaciones periodísticas, información publicada por los propios senadores en internet, entrevistas y artículos de prensa. Basándonos en los cargos ocupados con anterioridad a su llegada a la Cámara, construimos una tipología identificando cinco perfiles y locus de construcción política: los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los ministros y los reconvertidos. Estos tipos ideales permiten comprender los distintos modos de llegar al Senado y los diversos recorridos de las elites políticas argentinas. En diálogo con los trabajos académicos sobre los políticos del período en cuestión (Jones, 2001; 2008; Jones *et al.*, 2002; De Luca, 2008) y con la sociología política francesa (Gaxie, 2004; Offerlé, 2011) nos preguntamos por la cuestión de la profesionalización política de los senadores. El trabajo termina mostrando una gran heterogeneidad en las características, orígenes y posiciones sociales de los individuos que, junto con las distintas lógicas descriptas, demuestran la coexistencia de diferentes tipos de profesionalización política.

**Palabras clave:** Senadores, Argentina, trayectorias, profesionalización política, elites políticas.

---

Recibido: Marzo 2013 • Aceptado: Enero 2014

\* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becario de posgrado, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: [levgab@hotmail.com](mailto:levgab@hotmail.com)

## Abstract

The purpose of this paper is to systematize the results of qualitative research about national Argentinean senators who occupied their seats between 2001 and 2011. A reconstruction of their careers was made, based on interviews and secondary sources such as official Senate data, NGO data bases, journalistic research, information published by the senators on the Internet, press interviews and articles. Based on the positions they occupied before arriving at the Senate, a typology was constructed that identified five profiles and a locus of political construction: governors, mayors, legislators, ministers and the retrained. These ideal types make it possible to understand the different ways of being elected senator and the diverse paths of the Argentinean political elite. In dialog with academic works on politicians of the period (Jones, 2001; 2008; Jones *et al.*, 2002; De Luca, 2008) and with French political sociology (Gaxie, 2004; Offerlé, 2011), the study questions the political professionalization of the senators. The work ends by showing a great heterogeneity in the characteristics, origins and social positions of these individuals who, together with the distinct types of logic described, demonstrate the coexistence of different types of political professionalization.

**Key words:** Senators, Argentina, careers, political professionalization, political elite.

## Introducción

Los estudios sobre las elites políticas argentinas han cubierto buena parte de la historia nacional, si bien no han sido numerosos<sup>1</sup>. Desde Botana y el “orden conservador” entre 1880 y 1916, pasando por Ferrari y la “república radical” entre 1916 y 1930, De Ímaz entre los años 30 y los 60, hasta Canelo y sus trabajos sobre los senadores de las cohortes de 1973, 1983 y 1989 (Botana, 2005; Ferrari, 2008; De Ímaz, 1969; Canelo, 2011). A ellos debemos agregar el estudio comparativo de Cantón (1964).

Realizados en diferentes momentos históricos y desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, todos constituyen hitos en el estudio de los legisladores y, por extensión, de algunos de los más altos funcionarios de la política argentina. Ahora bien, la primera década del nuevo siglo sólo ha sido explorada hasta ahora por trabajos que, desde la ciencia política, han hecho un gran aporte y una gran contribución por sus hallazgos. Queda sin embargo un terreno fértil para profun-

1 Entendemos a las elites antes por la posición que ocupan que por la función que cumplen. Para una discusión más amplia sobre el uso de este concepto en las ciencias sociales en la Argentina ver el artículo de Heredia (2005).

dizar esos estudios y vincular los casos particulares con dinámicas y procesos sociales más amplios.

En este artículo indagamos sobre las trayectorias políticas de los senadores nacionales de la Argentina del período 2001-2011 y los diferentes modos de profesionalización política en un contexto de marcada pluralidad. Nos preguntamos ¿qué tipo de carreras políticas es posible reconstruir en los senadores nacionales? ¿Cuáles son las condiciones sociales que han influido en ellas?

Comenzaremos repasando lo que plantean los trabajos sobre el período y posteriormente esbozaremos una tipología de carreras políticas. Nos detendremos en una reflexión sobre algunas de las herramientas conceptuales utilizadas para su estudio y finalmente mostraremos la multiplicidad de carreras políticas que llevan al Senado y la coexistencia de distintas formas de profesionalización política en la Argentina actual.

La información utilizada es producto del trabajo de campo sobre los 161 senadores que ocuparon una banca en el período, cuyos casos reconstruimos a partir de diversas fuentes: entrevistas en profundidad a los propios actores, datos oficiales del Senado de la Nación, bases de datos de organizaciones no gubernamentales, investigaciones periodísticas, información publicada por los propios senadores en internet, entrevistas periodísticas y artículos de prensa<sup>2</sup>.

## **Las carreras de los senadores como epifenómeno de la política partidaria-provincial**

Numerosos estudios realizados especialmente en la última década dan cuenta de los procesos de reclutamiento de políticos y selección de candidatos a través de trabajos empíricos realizados sobre los parlamentarios argentinos. Valiéndose de metodologías cuantitativas, pertenecen a la tradición norteamericana de investigación en ciencia política. Son estudios de caso y comparaciones que giran en torno a preguntas precisas sobre el funcionamiento de la política en distintas unidades territoriales. Aquí, la búsqueda de similitudes y diferencias entre la Argentina y otros países de América Latina o entre la Argentina y los Estados Unidos sirve para dar cuenta de las particularidades del caso local, pero también para intentar esbozar conceptos e hipótesis de alcance medio que no se limiten al análisis de una mera singularidad.

Levitsky y Murillo reconocen dos variantes dentro del neo-institucionalismo, la de la elección racional y la institucionalista histórica. Ambas se sostendrían principalmente en el supuesto de la existencia de instituciones fuertes y reglas es-

2 Entre otras fuentes hemos utilizado la página web oficial del Senado (2012a; 2012b), *Quién es quién en la política argentina* de Argento y Gerschenson (1999), los artículos de Sagier (1991) y Azcune (1991) y los directorios legislativos de la Fundación Directorio Legislativo (Barón 2010).

critas de efectivo cumplimiento que garantizarían estabilidad. En este sentido, los autores postulan que en los países de América Latina las instituciones débiles también pueden ser estables y que el cumplimiento de las reglas puede no ser universal sin que ello implique la necesidad de estudiar estos casos en términos de “anomalías” o “desvíos”. Tanto la estabilidad como la capacidad para hacer cumplir reglas pueden ser mayores o menores en cada caso concreto (Levitsky y Murillo, 2007).

Esta relativización de ciertos supuestos fuertes del neo-institucionalismo –que, al mismo tiempo, conserva gran parte de sus lineamientos– permite aproximaciones más flexibles al tema. De esta manera, los trabajos de Mark Jones son representativos de dicho enfoque. Ellos plantean que en la Argentina las carreras políticas se construyen en referencia al nivel provincial de organización partidaria y estatal (Jones, 2008; De Luca, 2008). Por ello, los partidos se comportan en el congreso como cárteles que delegan poder a los jefes de partido a nivel provincial. Así, el parlamento actúa como un agente de veto y no como un fijador de agenda o un contralor del poder ejecutivo (Jones y Hwang, 2007).

Las leyes electorales argentinas otorgan gran primacía en el armado de listas y el reclutamiento de candidatos legislativos a los líderes provinciales de los partidos políticos. La elección de los diputados nacionales está regida por el sistema de representación proporcional D’Hondt tomando como unidad territorial a cada una de la provincias argentinas y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En contraste, otros países como los Estados Unidos (y durante un breve lapso la Argentina a comienzos del siglo XX) utilizan el sistema de elección por circunscripciones uninominales (o *winner-takes-all*) que promueve el acercamiento entre el candidato y sus votantes con menor mediación del líder regional. Entonces, la ley actual implica que la postulación de un candidato no está tanto en manos de los electores comunes o del propio sujeto en cuestión, sino de los líderes y las elites políticas provinciales.

Según esta literatura, lo dicho supone una gran falta de incentivos para que los políticos deseen ser legisladores y para que los legisladores deseen seguir siéndolo. A su vez, se promueve poca dedicación a la tarea parlamentaria, puesto que los diputados y senadores carecen de poder de decisión sobre su futuro político y su permanencia en el órgano. De allí la idea de que en la Argentina existen políticos profesionales, pero legisladores amateurs (Jones, 2001; Jones *et al.*, 2002).

Es decir, no existen por lo general carreras legislativas, sino que los líderes partidarios provinciales hacen rotar a los políticos por diversos cargos ejecutivos y legislativos y nacionales, provinciales y locales. Con un congreso débil y sin legisladores incentivados para asumir responsabilidades, el poder se delega *de facto* en el Ejecutivo y el parlamento pierde poder y relevancia.

Recapitulando, la consolidación de este sistema de selección de candidatos legislativos fomenta que las carreras políticas se orienten al partido y no al electorado. Los políticos resultan verdaderamente profesionales en tanto viven *de la política* y asumen diversos y variados cargos, pero terminan siendo legisla-

dores con poca experiencia y menos incentivos para dedicarse plenamente a su tarea parlamentaria.

La perspectiva analizada enfatiza, en este sentido, los acuerdos entre las elites partidarias provinciales y la voluntad de los líderes regionales de conservar el poder no fomentando el protagonismo de ningún posible competidor interno. Es decir, se privilegian los factores endógenos de las dinámicas partidarias. Además, se pone de relieve la centralidad de los recursos materiales en la construcción de poder y el aglutinamiento de voluntades a través de prácticas clientelares.

Un tipo ideal de político –específicamente de legislador–, construido desde este enfoque sería el de un agente con carrera partidaria que ha desarrollado importantes capacidades para desempeñarse en la política, pero que circula por diversos cargos, sujeto principalmente a los arreglos de las elites partidarias. Su próximo destino y, en algunos casos, el mismo inicio o fin abrupto de su trayectoria política se encuentran muy ligados a las estrategias de estos grupos y sólo en una medida menor a su propia voluntad.

Esta perspectiva pone de relieve aspectos centrales de la problemática, tales como la importancia de las elites político-partidarias a nivel provincial o el peso de las leyes electorales en el diseño institucional del espacio político argentino y su incidencia en las prácticas y comportamientos de los actores<sup>3</sup>.

## **Diversos orígenes, un mismo destino: hacia una tipología de carreras políticas**

¿Existen entonces distintos perfiles de recorridos políticos o la dependencia de los legisladores frente a los líderes partidarios provinciales impide cualquier análisis en esa dirección? Si a partir de nuestro trabajo de campo nos enfocamos en los datos correspondientes a los cargos ejercidos con anterioridad al arribo al Senado durante el período estudiado<sup>4</sup>, podemos trazar una serie de perfiles de carreras políticas. Se trata de una tipología de carreras que, como tal, no busca ser totalmente exhaustiva ni excluyente puesto que no se trata de una clasificación taxativa.

Tomando los cargos electivos y no electivos desde concejal hasta presidente y desde subsecretario municipal hasta ministro nacional, es notorio el modo en que diferentes trayectorias se estructuran en torno a diferentes recorridos y locus de actividad política. La mecánica de los tipos ideales permite imputar grados y

3 En relación a las consecuencias que las reformas institucionales (de la Constitución en 1994, del cupo femenino en 2001 y del reglamento del Senado en 2002) implicaron en la composición de la Cámara Alta puede consultarse el trabajo de Llanos y Sánchez (2006).

4 En base al período delimitado, si la persona hubiese ocupado una banca de senador antes de 2001, esta se considera como un cargo político ejercido con anterioridad.

matices y ver en distintos casos concretos combinaciones de las características de diferentes tipos.

Una tabulación cuantitativa de los datos nos permitiría una aproximación morfológica a la población y su descripción en base a rasgos sociodemográficos y cargos ocupados. Sin embargo, la comprensión a partir de la elaboración de tipos ideales otorga al análisis una mayor densidad interpretativa. Crear conceptos “límite” realizando determinados rasgos de la realidad nos da mayor flexibilidad y evita forzar datos dentro de clases cerradas. En este sentido, nuestro ejercicio se inscribe en el marco de un abordaje cualitativo que busca comprender e interpretar la diversidad de las carreras políticas (Vasilachis de Gialdino, 2006). De acuerdo con esta tradición metodológica, el muestreo teórico para la selección de casos desarrollados no es al azar como en el caso de los muestreos estadísticos, sino intencionado en función de un criterio de relevancia teórica: el de identificar actores con la mayor diversidad de características sociales posible (origen, posición social, carrera política, pertenencia partidaria, trayectorias, sociabilidades, etc.).

### **La política desde la cúspide: los gobernadores**

En consonancia con la bibliografía citada, en la construcción de las carreras políticas vemos un gran peso de las dinámicas políticas provinciales. Candidatos y funcionarios en mayor o menor medida son elegidos por sus elites políticas. En el congreso nacional este peso del nivel provincial se acentúa en legisladores que actúan según los intereses de los líderes de sus distritos.

Haber sido gobernador<sup>5</sup>, es haber sido o seguir siendo parte del corazón de la elite partidaria provincial –o alguna de sus facciones– y, por extensión, de las elites sociales de la provincia. Esto supone un peso político de gran significatividad en la selección de candidatos para otros cargos, la distribución y manejo de recursos materiales y la influencia en las decisiones políticas provinciales y nacionales.

Los caminos no son unívocos. Algunos llegan a la gobernación tras extensas carreras, otros lo hacen de manera relativamente rápida, considerando el momento en el que ingresan a la competencia política. Hay quienes guardan en su haber intendencias, ministerios, bancas en consejos deliberantes y legislaturas provinciales y nacionales y quienes sólo han pasado fugazmente por alguna de estas instancias.

Caciques ranqueles, soldados de la independencia, caudillos de las guerras civiles y comerciantes españoles son sólo algunos de los componentes de la prosapia familiar de los Rodríguez Saá. Pocas familias con poder político en la actuali-

5 Se consideran también los casos en los que la gobernación sucede inmediatamente a la banca en el Senado.

dad hunden sus raíces tan lejos en el pasado nacional. Entre los antepasados de Adolfo Rodríguez Saá encontramos numerosos gobernadores de San Luis y senadores nacionales por esa provincia<sup>6</sup>. A modo de ejemplo basta nombrar a Juan “Lanza Seca” Saá, su hijo Teófilo Saá, al bisabuelo de Adolfo, Carlos Juan Rodríguez y a su homónimo Adolfo “Pampa” Rodríguez Saá. Miembros de esta familia fueron alternativamente unitarios, federales, conservadores, demócrata progresistas y peronistas.

En cierto sentido, Adolfo Rodríguez Saá representa un tipo muy similar a lo que la literatura sobre otras épocas llama *notables*<sup>7</sup>. Pensando las formas de construcción de capital político de manera análoga a como lo hace Gaxie (2004: 77-81), estaríamos ante el caso de un *representante de una empresa política familiar*, antes que estrictamente partidaria o individual.

Nació en 1947 en San Luis, cursó en la prestigiosa Escuela Normal Superior Coronel Pringues –dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo– y luego se trasladó a Buenos Aires para recibirse de abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1971. De vuelta a sus pagos, con sólo 24 años fue electo diputado provincial por el justicialismo. Con el regreso del régimen democrático fue gobernador y, merced a una reforma constitucional, pudo ser reelecto en 1987, 1991, 1995 y 1999. Tras dieciocho años como gobernador de su provincia –doce de los cuales su hermano Alberto lo acompañó desde su banca en el Senado– fue designado por la Asamblea Legislativa como presidente interino de la Nación tras la renuncia de Fernando De la Rúa en medio de la crisis de 2001. Una

6 Este dato aumentaría considerablemente si adicionáramos a sus parientes y a menudo opositores políticos, los Videla.

7 Si bien la aplicación de dicho concepto en el contexto actual requeriría una reflexión más profunda, se los considera provenientes de familias “tradicionales” de su provincia. Esto es, poseen amplias redes sociales basadas en las relaciones de familia y de otras instancias de socialización (escuela, universidad, clubes, iglesia, grupos profesionales, política, etc.). Este amplio capital social se ramifica hacia diversas actividades y espacios como la política, el comercio, la industria, el periodismo, la actividad agropecuaria, rentística, etc., reproduciendo su posición dominante en cada uno de ellos. De allí que podamos hablar de *multiposicionalidad* y, al mismo tiempo de *homología estructural* entre distintos ámbitos de la vida social (Bourdieu 1989: 196-230). A su vez, estas posiciones y relaciones implican un gran capital simbólico, en el sentido de que son percibidos y se perciben a ellos mismos como una elite social.

Poseen un perfil predominante de *notables* en el sentido clásico weberiano: hombres pertenecientes a círculos sociales de “educación y propiedad”, anclados en grandes linajes familiares de raigambre local que detentan posiciones de prestigio y privilegio en lo político, pero también en lo económico. Sus cargos políticos son una prolongación “natural” de su *status* social (Weber, 2007: 114-118).

La inscripción territorial es un factor clave en la construcción de recursos y el anclaje provincial es la referencia ineludible en la construcción de sus carreras. Hijos, nietos y hasta bisnietos de hombres que ya gozaban de un *status* social encumbrado y hasta de altos cargos en la función pública, son en su mayoría hombres y abogados.



semana más tarde debió renunciar tras perder sus apoyos políticos. La vuelta a los cargos públicos se da como diputado nacional en 2003 y, finalmente como senador en 2005 reelegido en 2011.

Por su parte, Jorge Capitanich nació en 1964 en el interior de la provincia del Chaco, en Presidencia Roque Sáenz Peña. Proveniente de una familia de orígenes montenegrinos y católicos practicantes, se recibió de contador en la Universidad Nacional del Nordeste y accedió a su primer cargo público a los 23 años. Primero como secretario privado del entonces gobernador Baroni, luego en distintas secretarías del Estado provincial. A partir de 1995 comenzó a trabajar como subsecretario y coordinador de programas en el área de desarrollo social de la Nación. Simultáneamente fue asesor financiero del gobierno de Formosa y de su banco oficial. Gran parte de estas tareas de coordinación y asesoramiento estuvieron vinculadas a proyectos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Cursó posgrados en la Universidad de Belgrano, el Instituto ESEADE y la Universidad de San Andrés. A su vez, fue docente en la UB, la UNNE, la UBA y la Universidad Nacional de Formosa, además de becario del gobierno británico. Su perfil académico se complementa con diversas publicaciones.

En el año 2001 fue elegido por la primera minoría como senador nacional justicialista por la provincia del Chaco. De este cargo se separó dos veces. La primera, cuando fue nombrado ministro de varias carteras –economía entre ellas– durante los dos días de la presidencia interina del misionero Ramón Puerta a fines de diciembre de 2001. La segunda, cuando fue por cuatro meses jefe de gabinete de ministros del entonces presidente Eduardo Duhalde. En 2007 ganó la gobernación de su provincia y fue reelegido en 2011, pero antes de finalizar su segundo mandato, resultó nombrado nuevamente jefe de gabinete en 2013 por la presidenta Cristina Kirchner. Simultáneamente, es presidente del Club Atlético Sarmiento.

Otro caso es del hijo del tres veces gobernador de Catamarca –la primera de ellas bajo la última dictadura militar– Arnoldo Castillo. Oscar nació en 1954 en la ciudad de San Fernando. Su padre fue un bonaerense que emigró a la provincia como empleado de vialidad y terminó enfrentando a la familia Saadi en los más altos puestos electivos.

Se recibió de abogado en la Universidad Nacional del Litoral y comenzó de muy joven su militancia en el radicalismo. En la función pública empezó desempeñándose como secretario general de la municipalidad de la capital y luego como diputado provincial en 1985. Cuatro años más tarde fue elegido diputado nacional renovando su mandato hasta el 97. En 1999 recibió de su padre el cargo de gobernador de la provincia. Al finalizar su mandato fue elegido senador nacional siendo reelecto hasta 2015. En forma paralela a la actividad política se dedica a la producción frutihortícola.

¿Qué tienen en común un auténtico heredero político, un funcionario de perfil técnico y académico y el hijo de un político provincial? En principio, la as-



endencia familiar de los Rodríguez Saá es de naturaleza y alcances muy distintos a la de los Castillo. Por su parte, Capitanich se forjó como consultor y académico a la par de su paso por la función pública. También podría ser calificado como “ministro”. Sin embargo, en distintas regiones y diferentes partidos coinciden en una trayectoria la concentración del mayor poder político a nivel provincial y un peso destacado en la selección de candidatos y distribución de puestos y recursos. Su pertenencia a la elite política se vuelve auto-evidente y su interpretación como parte de una elite social se refuerza con la multiposicionalidad de estos actores.

### **Del pago al Senado: los intendentes**

Comúnmente concejales o funcionarios provinciales, han sido intendentes de sus ciudades de origen o adopción al menos una vez (por lo general más), pero nunca superaron sus ejidos municipales o las legislaturas de sus provincias. Pocas excepciones llegaron al congreso nacional. Su locus de construcción política tiene un fuerte arraigo local y representan las dirigencias partidarias de los distritos sub-provinciales. En este sentido, el anclaje de sus redes territoriales es muy fuerte.

Oriundo de Villa Maza, provincia de Buenos Aires, Juan Carlos Marino desarrolló su vida política en la cercana localidad de Miguel Riglos –con poco más de dos mil habitantes-, en La Pampa. Nacido en 1963, se dedicó a la actividad agropecuaria hasta ser un importante empresario rural de la zona. Si bien su militancia en la Unión Cívica Radical (UCR) comenzó en el 83, no fue sino hasta el año 91 que fue elegido concejal. Al finalizar su mandato fue votado intendente en 1995 y reelegido cuatro años más tarde hasta 2003. Ese año ganó una banca en el Senado que renovó seis años más tarde. Entretanto, fue un activo político del radicalismo pampeano que llegó a disputarle el cargo de gobernador al justicialista Oscar Jorge. Actualmente preside la corriente dominante del radicalismo de su provincia.

Ada Rosa del Valle Itúrriz de Capellini es abogada y escribana por la Universidad Nacional de Córdoba. Nació en 1954 en Villa Ojo de Agua, una localidad de menos de seis mil habitantes al sur de Santiago del Estero. Allí comenzó como directora de cultura en 1993 y al año siguiente fue elegida concejal. Entre el 94 y el 95 fue subsecretaria de acción social del gobierno provincial y luego intendenta de su ciudad natal por tres períodos consecutivos entre 1995 y 2005. Ese año fue electa diputada provincial y en 2007 senadora de la nación. En la construcción de su carrera política hay dos referentes ineludibles. En primer lugar, su esposo y actual intendente del municipio Rodolfo Capellini, ex cura del lugar. En segundo término, el ministro de gobierno provincial José Neder. Si bien el origen partidario de Itúrriz es justicialista, forma parte del Frente Cívico que gobierna Santiago del Estero nucleando a peronistas, radicales afines al oficialismo nacional y otros.

Ambos casos son claros ejemplos de trayectorias políticas construidas predominantemente en torno al nivel municipal de gobierno. Aunque Marino tiene

una proyección provincial propia más definida que la de Itúrriz, el locus de sus carreras está, en primer lugar, en sus pueblos y sus aspiraciones en las provincias. De allí que también los consideremos parte de las elites sociales de sus lugares de origen. Por otra parte, el caso de la senadora santiaguense evidencia una red política familiar que va más allá del marido y pasa también por otros parientes funcionarios. Un hombre y una mujer, un radical y una justicialista, dos regiones distintas del país, dos formaciones laborales y educativas diferentes, pero una misma lógica en su carrera política y su llegada desde el pago chico al Senado de la Nación.

### **El trabajo parlamentario como especialización: los legisladores**

Hay senadores que entre todos sus cargos anteriores concentran una mayoría de puestos legislativos en los parlamentos municipales, en los provinciales y/o en el nacional. Algunos han pasado por ministerios o secretarías provinciales o locales, pero todos han acumulado una experiencia en la labor específicamente legislativa, ya sea que lleguen al Senado tras dos períodos como concejales o luego de varios mandatos sucesivos como diputados provinciales y nacionales.

La literatura citada, al sostener que los políticos son profesionales en tanto tales, pero amateurs en tanto legisladores pone el acento en la gran circulación de actores entre diversos cargos y niveles de la política impidiendo que haya especialistas en la tarea legislativa. Quienes hemos llamado “legisladores” deberían ser, desde ese punto de vista, una excepción a la regla. Son senadores altamente especializados en el ámbito legislativo y con una vasta experiencia en los procesos, mecanismos y dinámicas propias de los parlamentos.

Difícilmente otro senador pueda ser visto tan cabalmente como un “legislador”. Eduardo Menem nació en Anillaco, provincia de La Rioja, proveniente de una familia de inmigrantes sirios. Hermano del dos veces presidente de la Nación (1989-1995 y 1995-1999) Carlos Saúl Menem, ocupó su banca en el Senado durante 22 años ininterrumpidos entre 1983 y 2005. Los dos períodos en que su hermano presidió el poder ejecutivo, fue presidente provisional de la Cámara. Además, en 1994 presidió la Convención Nacional Constituyente que reformó la Carta Magna.

Anteriormente, había sido subsecretario y ministro de gobierno entre 1967 y 1970 y hasta gobernador de la provincia durante dos semanas bajo la administración nacional de facto del Gral. Onganía. Su acercamiento al justicialismo se dio recién hacia el año 76.

Abogado graduado de la Universidad Nacional de Córdoba, en su estudio jurídico trabajaron dos ministros del gobierno nacional y su propio hermano. Se casó con una ex empleada de otro funcionario de esa administración. Nuevamente se trata de una empresa política familiar cuyos integrantes (los Menem-Yoma) y sus redes ocuparon numerosos cargos en las administraciones provincial y nacional.

En cuanto a Gerardo Morales, nació en Jujuy y es contador por la universidad nacional de su provincia, donde también ejerció la docencia. En el ambiente universitario fue donde comenzó su militancia radical en los centros de estudiantes y la federación universitaria. Paralelamente fue mozo, lavacopas, empleado del ferrocarril Belgrano y del instituto de seguros provincial. Su ascendiente carrera partidaria lo llevó a ser elegido diputado provincial entre 1989 y 2000, reelegido dos veces. Luego fue secretario de desarrollo social de la nación durante de presidencia de Fernando De la Rúa. En 2001 fue elegido senador nacional, renovando su banca en 2005 y 2011.

Además de haber sido presidente de la UCR a nivel nacional, su carrera política registra varias candidaturas fallidas. En 1991 a vicegobernador, en 1995 y 1999 a gobernador y en 2007 a vicepresidente junto al justicialista Roberto Lavagna.

Psicóloga marplatense nacida en 1956, Mabel Caparrós emigró a Río Grande, provincia de Tierra del Fuego, donde construyó su carrera política. Trabajó en el hospital zonal y la delegación del PAMI a la par de su militancia partidaria en el justicialismo. En 1995 fue elegida concejal y reelecta cuatro años más tarde. En 2001 llegó al Senado en el segundo lugar de la lista junto a Mario Daniele. Se presentó como candidata a vicegobernadora en 2011 y fue derrotada por el oficialismo provincial.

Los tres casos comparten el locus legislativo de construcción de sus trayectorias políticas. Todos ocuparon cargos predominantemente legislativos antes de su llegada a la Cámara Alta. Sin embargo, se hacen visibles notables diferencias en cuanto al peso político de estos actores en sus provincias a nivel de la administración pública y de la organización partidaria. Dos cargos como concejal y una candidatura a senadora en el marco de la necesidad de cubrir puestos con mujeres por la ley de cupo (Borner *et al.*, 2009) no son lo mismo que el protagonismo permanente de Morales en la política jujeña o el peso de Menem y su familia a nivel regional y nacional durante casi dos décadas. En tal variación vemos cristalizado el juego de identidad-diferencia entre lógicas políticas, procedencias sociales y partidarias, capitales políticos, etc.

## **De funcionarios a candidatos: los ministros**

Otro camino tras el cual se llega a la banca de senador es el que recorren quienes se han desempeñado la mayor parte de sus años en la función pública en cargos de gestión no electivos. Esto es, ministros, secretarios, subsecretarios, directores de institutos, etc. en cualquiera de los tres niveles de gobierno. Algunos pudieron haber tenido un mandato legislativo, pero en todos los casos el locus en torno al cual gira su carrera política es el del alto funcionariado público (Heredia y Gené, 2009). En ciertos casos, esto supone una especialización en determinadas áreas temáticas de la gestión de gobierno. Sin embargo, poseían poca o nula experiencia previa en campañas políticas y labor legislativa.

Política, mundo de la salud y organismos internacionales son tres pilares de la trayectoria profesional de Horacio Lores. Senador por el Movimiento Popular Neuquino, nació en Valentín Alsina, provincia de Buenos Aires en 1939. Estudió medicina en la UBA y al poco tiempo se fue a vivir al Neuquén para trabajar de médico rural. Proveniente de familia peronista, a la par de su trabajo en pequeñas comunas aisladas se fue involucrando en el naciente MPN. Ocupó diversos roles técnicos en la subsecretaría de salud de la provincia. A partir de la década del 70 comenzó a capacitarse con cursos de posgrado en salud pública y a dedicarse paralelamente a la docencia. En su rol de asesor técnico trabajó hacia fines de los años 80 en el ministerio de salud de la nación. Luego en la Organización Panamericana de la Salud en Perú y a finales de los 90 fue director de un hospital en Mar del Plata.

Habiendo conocido a los hermanos Sapag en los orígenes del MPN, fue uno de los principales referentes de la política sanitaria de la provincia. En 1991 fue ministro de la primera gobernación de Jorge Sobisch, con quien trabajó a su vuelta al Neuquén en 2003.

El caso del radical Norberto Massoni evidencia un arraigo local mucho más fuerte. Nació en 1935 en Colonia Sarmiento, provincia del Chubut. Abogado por la UBA, regresó pronto a sus pagos donde ejerció en un estudio jurídico propio, en el sector privado y en la administración pública. Fue asesor de la Cámara de Comercio de Comodoro Rivadavia, director del Banco Chubut y ministro de economía de la provincia. En 1984-1985 y luego en 1995-1999 fue ministro de educación de los gobernadores radicales Atilio Viglione y Carlos Maestro. Seguidamente se desempeñó como asesor letrado del municipio de Comodoro y nuevamente como presidente del banco provincial. Su primer y único cargo electivo fue el de senador nacional en el año 2003, integrando en 2005 el Consejo de la Magistratura.

Ambos casos ilustrativos coinciden en el ejercicio constante de la profesión original durante el transcurso de su carrera política y el modo en que ésta es construida en torno a los aportes de sus saberes como especialistas. Así, se dedican intermitentemente a la función pública ejerciendo siempre como médicos, abogados, economistas, etc. y manteniendo su vinculación con el partido. Una diferencia significativa que se repite en otros casos es el anclaje local, provincial, nacional o internacional de estas trayectorias.

## **De lo político a la política: los reconvertidos**

Nadie nace siendo político y, menos aun, actuando en la política partidaria. El acceso al primer cargo que permite vivir –al menos en parte– de la política no llega sino después del ejercicio de diversas profesiones u ocupaciones laborales. No obstante, hay quienes llegan a sus bancas desde fuera del espacio estrictamente partidario, pero con una trayectoria política previa, típicamente en el mundo sindical, intelectual, asociativo o judicial. Partiendo de que los partidos políticos no son el espacio excluyente de lo político, entendemos que en ámbitos como el

sindicalismo, las asociaciones profesionales, los clubes deportivos y otros también se construye capital político y se desarrollan carreras políticas (Tissot, 2004: 9-17). Son espacios en los que se constituyen agrupaciones políticas, listas o meras facciones, se desarrollan campañas, elecciones, etc.

El salto de la política no partidaria a la partidaria puede darse típicamente a través de la activación o reactivación de redes sociales latentes en el marco de estrategias colectivas de las instituciones en las que están inscriptos o de instrumentalizaciones individuales de los partidos políticos.

Nacido en 1958 en San Isidro en una familia de origen judío, Cabanchik se doctoró en filosofía en la UBA. Allí comenzó su carrera académica como docente e investigador del CONICET. En el ámbito de la política partidaria, comenzó militando a los 15 años en el Partido Intransigente y luego, en la década del 80, en la UCR. La década siguiente lo encontró ocupando importantes cargos de gestión en la carrera de grado y en posgrados, ligado a sectores vinculados al radicalismo.

Para el año 2004, su colega y posteriormente legisladora porteña, Diana Maffía, lo invita a participar en la organización del Instituto Hannah Arendt, el cual surge como una iniciativa desde el entorno político de la otrora diputada radical Elisa Carrió. Esta lo invita a postularse en la lista para senadores nacionales de la Coalición Cívica junto a María Eugenia Estenssoro. Meses después de su triunfo, se distancia de ese partido y crea su propio bloque unipersonal en la Cámara Alta.

Si consideramos la función pública, no tiene cargos anteriores ni tiempo de formación política alguno. Sin embargo, su trayectoria política no comenzó con su elección en 2007. Cabanchik tenía experiencia como militante partidario y provenía de un ámbito, el académico, cuya lógica de funcionamiento está muy emparentada a la de la política y en donde se involucró en actividades de esa índole.

Por su parte, José Luís Barrionuevo nació en Catamarca en 1942, fue monaguillo, cadete, albañil, lavacopas, mozo, verdulero, cafetero y conserje de un hotel alojamiento. En 1975 y después en 1979 alcanzó la presidencia del sindicato de gastronómicos, tras un breve paso por la Asociación Obrera Textil. Con el regreso del régimen democrático fue diputado nacional al tiempo que conservaba –hasta la actualidad– su actividad como dirigente sindical. Apoyó a Carlos Menem en las elecciones presidenciales de 1989 y fue nombrado titular del Instituto Nacional de Obras Sociales, que pasaría a llamarse Administración Nacional del Seguro de Salud, cargo que ejerció hasta 1991. Casado con la diputada y en su momento ministra Graciela Camaño, fue también presidente del club Chacarita Juniors entre 1993 y 2005. Tras su mandato como senador entre 2001 y 2003, fue electo diputado por el período 2005-2009.

Dos historias de vida que poco parecen tener en común, en cuanto a orígenes sociales, pertenencias partidarias y ocupaciones previas a la banca en el Senado. Guardan sin embargo un elemento similar: el ingreso a la política partidaria tras –y en parte durante– el desarrollo de una carrera política en un ámbito dife-

rente aunque íntimamente ligado. Las fronteras de la política con la academia, por un lado, y con el sindicalismo y el mundo de los clubes de fútbol, por el otro, están muy lejos de ser rígidas y definidas.

A menudo este último tipo es relegado como categoría residual bajo la etiqueta de *outsiders*. Esta noción posee una curiosa tradición en las ciencias sociales<sup>8</sup>. El trabajo casi fundacional de Becker (2009) recopila los usos más frecuentes del concepto y su carácter relacional. Significativamente, cierto sentido común presente en las ciencias sociales utiliza la categoría en su acepción más afín al estructural funcionalismo parsoniano, designando a los individuos que, aun formando parte de una agrupación de personas con determinadas características comunes, se diferencian en distinta medida de esos rasgos o conductas generales (Parsons, 1988: 32-71).

Los estudios políticos reconocen al menos dos importantes trabajos sobre la cuestión: el de Huitt (1961) y el de King (2002). Este último identifica tres tipos de *ser o estar outsider*. Dejando de lado el psicológico, retoma una idea ya presente en el trabajo de Becker, a saber: la de diferenciar el tipo de *outsider* social o estructural del *outsider* táctico o estratégico. Mientras que el primero sería aquel que se distingue del conjunto por su origen o posición social (asemejándose a la definición estructural funcionalista), el segundo remite a estrategias concientes y racionales de relacionarse y comportarse de forma distinta al grupo del que se forma parte con el fin de obtener algún beneficio de dicha actitud. Lo que nos interesa a partir del trabajo empírico sobre el cual se basa este artículo es el valor explicativo de la categoría de *outsider* entendida como la designación de quienes poseen rasgos o atributos sociales distintos a los del resto del grupo.

En este sentido, a los reconvertidos se los suele considerar *outsiders* basados en una concepción normativista de la política. Dicho concepto tendría sentido si lo consideráramos frente a una totalidad más o menos homogénea. Si los senadores, o los políticos en general, tuvieran características aproximadamente similares y sólo un conjunto cuantitativamente reducido se alejara de esa norma, sería válido hablar de *outsiders* y hasta de “marginales” o “desviados” para describir a quienes se diferencian claramente de la regla implícita o explícitamente establecida. Ahora bien, cuando la población a la que se hace referencia carece de una unidad tal y su heterogeneidad puede ser asida en diferentes tipos, quienes para el paradigma del *outsider* eran marginales aquí se vuelven un tipo más de individuos. En otras palabras, no se trata de actores que construyen su trayectoria política de manera atípica, desviada o diferente a la norma supuesta, sino de senadores que ingresan a la política y desarrollan su carrera de una manera particular que constituye otro tipo, entre las diferentes formas, de trayectoria y profesionalización política.

8 Dificilmente traducible, a menudo se la equipara a “marginal” o “desviado” aun cuando sus significados y connotaciones sean diferentes. Elegimos conservar el vocablo en inglés para quedarnos con su sentido de designar, literalmente, “lo que está por fuera”.



Por otra parte, respecto a la noción de *cursus honorum*, es necesario limitar el rango de interpretaciones al que su indefinición inevitablemente conduce. Si en la antigua República Romana (donde surge el concepto) establecía por medio de leyes el orden y las jerarquías de los cargos que componían una carrera política, en tiempos más recientes se lo ha utilizado para señalar las trayectorias de individuos cuyos cargos sucesivos tienden a pasar del nivel municipal al provincial y de allí al nacional y, a su vez, a ir aumentando en relevancia, prestigio, y manejo de bienes materiales y simbólicos. Sería inútil buscar en la actualidad carreras políticas en las que esta secuencia se dé de modo tan preciso. Nuestro trabajo empírico sólo aporta un puñado de casos “a la romana”.

Para conservar el potencial heurístico de la categoría algunos estudios la han entendido como una tendencia más o menos progresiva a ocupar a lo largo del tiempo diferentes cargos en los tres niveles de la administración pública o de la organización partidaria (Gaxie, 2004: 81). Sin embargo, la indefinición subsiste y la alusión a la idea de *cursus honorum* se hace con la intención de connotar un mayor grado de institucionalización en las carreras políticas. Ya sea respecto a un período anterior, como la “república radical” frente al “orden conservador” (Ferrari, 2008), o confrontando dos fuerzas políticas, como el radicalismo frente al peronismo (De Ímaz, 1969). Esta institucionalización se operacionaliza en carreras más prolongadas y estables de candidatos elegidos por medio de elecciones internas.

Como vimos, los datos que hemos recabado revelan una pluralidad de tipos de carrera política, de modos de acceso a la función pública y, finalmente, de formas de acceder a la banca de senador que atraviesan en gran medida las divisiones partidarias. Los cargos ejercidos con anterioridad, que pueden ser desde ninguno hasta más de diez, varían en cantidad y con alta frecuencia alternan entre los niveles municipal y provincial, provincial y nacional o municipal y nacional. Esta heterogeneidad, no implica ninguna distribución anárquica de los casos y sus propiedades, pero nos hace dejar de lado la noción de *cursus honorum*, que sólo podríamos seguir utilizando a riesgo de terminar de vaciarla de contenido o de designar unos poquísimos casos aislados.

## Conclusiones: Sobre los modos de profesionalización política

La hipótesis de la centralidad del nivel provincial en la construcción de carreras políticas se ha mostrado como un pilar de la política democrática argentina desde los tiempos mismos de la Organización Nacional. Máxime en relación al Senado, instancia de representación federal por excelencia. Sin embargo, a esta lógica de larga data debemos agregarle un mecanismo en absoluto novedoso, pero del que se ha hecho uso asiduamente en la última década. La relación directa entre el gobierno nacional y los intendentes saltando o “puenteando” a los gobernadores en los casos en los que la suma de votos y voluntades lo requiriesen (Lodola, 2011). Esto supone que, si bien la provincia es una instancia en la que se referencia la construcción de carreras, no es la única. Tenemos allí una clave para pensar las carreras de los intendentes-senadores.



Ahora bien, se hace necesario volver sobre la idea cristalizada de “políticos profesionales, legisladores amateurs”. El segundo término de la frase se debería a las dificultades que las leyes electorales y los líderes partidarios provinciales oponen a la reelección de los legisladores y a la, en parte consecuente, falta de incentivos en buscar esa reelección. Sin embargo, nuestro trabajo muestra cómo en el Senado argentino entre 2001 y 2011 prácticamente un tercio de los legisladores posee carreras eminentemente legislativas y un 22,4% ha ejercido más de un período como senador nacional. Recorridos por cargos parlamentarios con el particular perfil que esto supone.

### **Cantidad de períodos ejercidos en el Senado (en porcentajes)<sup>9</sup>**

Un período	77,6 (125)
Dos períodos	17,4 (28)
Tres períodos	3,7 (6)
Cuatro períodos	1,3 (2)
Más de un período	22,4 (36)

Fuente: Elaboración propia.

Si bien es cierto que estas carreras legislativas a menudo rotan por distintos cuerpos (consejos deliberantes, legislaturas provinciales, congreso nacional y sus cámaras), no parece desdeñable la existencia de los que hemos dado en llamar “legisladores”. Junto con los gobernadores, los intendentes, los ministros y los reconvertidos, estos tienen una presencia inocultable.

El análisis multiplica sus ramificaciones y excede la simple constatación empírica en relación a la profesionalización de la política. Para los estudios políticos provenientes del mundo anglosajón no parece ser una verdadera problemática y la pregunta está más bien ausente. En todo caso, la idea de profesionalización termina siendo operacionalizada como tiempo de formación política. Cuantos más años y más cargos posea un individuo en la actividad partidaria o estatal, más profesional es. Este enfoque cuantitativo parece predominar en los trabajos de ciencia política citados. Los políticos argentinos serían profesionales, porque, a pesar de su amateurismo legislativo, ostentan toda una serie de cargos a lo largo del tiempo.

Sin embargo, como hemos visto, entre los diversos grupos de senadores e incluso dentro de ellos el tiempo de formación política varía enormemente. Y si agrupamos a los diez individuos ubicados en los extremos de la distribución de

<sup>9</sup> Se considera para la población de la muestra (los 161 individuos que ocuparon bancas en el Senado entre 2001 y 2011) todos los períodos que hubiesen ejercido, incluso aquellos anteriores a 2001.

casos, estos van desde 0 a más de 30 años. Si la profesionalización tiene que ver con el tiempo en que ocuparon cargos políticos ¿En qué medida podríamos decir que los políticos argentinos son profesionales? ¿O lo son todos en igual grado y forma?

Por su parte, la otra gran tradición de estudios sobre lo político –centrada en la Europa continental y muy especialmente en Francia–, ha hecho de la cuestión de la profesionalización de la política uno de sus pilares. En su base encontramos las ideas clásicas de Max Weber (2007). El ejercicio de la política como profesión es una actividad de tiempo completo: se vive *de* ella y *para* ella. Esto es, respectivamente, garantiza el sustento material al político a condición de que se aboque a ejercer su profesión política. Con la noción de campo político Bourdieu apunta a la creación de un espacio más o menos autónomo del resto de los ámbitos de lo social con un grupo de especialistas, reglas, etc. (Bourdieu, 1981). Offerlé retoma a estos autores enriqueciendo el debate al destacar que entre *profesionales* y *profanos* no hay otra cosa que un continuo con diversos tipos de modalidades de dedicación a la política y de financiamiento de las carreras. Así, están quienes se dedican a la política de forma continua como única actividad, quienes lo hacen de modo intermitente, los políticos *part-time*, etc. Por otro lado, los que se financian con sus fortunas personales, con los recursos de su partido o con sus sueldos o dietas (Offerlé, 2004; 2011; Gunlicks, 1978). Entre todas estas variables surgen numerosas combinaciones que pueden, a su vez, cambiar a lo largo de tiempo en la trayectoria de un mismo individuo.

Las ideas de autonomización y estabilidad resuenan en ambos enfoques. Pero lo que para el primero se reduce a una variable cuantitativa de carácter endógeno a lo político mismo y, en última instancia, a la actividad partidaria, en estos últimos autores se complejiza al dar lugar a una pluralidad de formas de ejercer cargos políticos. Su relación con la estructura social, los orígenes y posiciones de los actores, las diversas maneras de llegar a la política, de estar en ella y de retirarse enriquecen la perspectiva con la que nos acercamos a nuestro objeto.

No basta con sostener que los senadores son profesionales y, en tanto tales, viven de y para la política. Nuestro estudio muestra tal heterogeneidad que es posible hallar casos que se ubican en distintos puntos de cada uno de esos continuos: dedicación absoluta/dedicación ocasional, financiamiento propio/financiamiento partidario, construcción de capital político de manera colectiva/de manera individual. En los hechos, solo algunos viven únicamente de su sueldo, puesto que son empresarios –rurales mayormente– o profesionales liberales –principalmente abogados con estudio propio o familiar. De allí también que su financiamiento provenga en muchos casos de sus actividades económicas paralelas al ejercicio del cargo. La relación entre las características sociales de los políticos y sus trayectorias resulta indispensable para la comprensión de procesos más amplios (Gaxie, 1980; 2004).

El Senado durante el período 2001-2011 muestra una heterogeneidad de perfiles y trayectorias en cuyo análisis hemos centrado este artículo. Habría que

agregar la diversidad de modos de ingreso a la política, de financiamiento, de construcción de capital político y otros. Más allá de los senadores de esta década, lo que surge como rasgo significativo es la coexistencia de distintos tipos de profesionalización política. Factores extra-políticos, procesos societales de más largo alcance y el contexto histórico tienen también su cuota de incidencia.

## Referencias bibliográficas

- Argento, Analía y Gerschenson, Ana (1999). **Quién es quién en la política argentina**. Perfil. Argentina.
- Azcune, Ignacio (1991). El poder de los parentescos. **Todo es historia**. No. 291. Argentina. (Pp. 34-37).
- Barón, María (comp.) (2010). **Directorio legislativo. Quiénes son nuestros legisladores y cómo nos representan: Congreso de la Nación 2010-2011**. María Barón. Argentina.
- Becker, Howard (2009). **Outsiders. Hacia una sociología de la desviación**. Siglo XXI. Argentina.
- Botana, Natalio R. (2005). **El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916** (séptima edición). Sudamericana. Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1981). La représentation politique-éléments pour une théorie politique. **Actes de Recherche en Sciences Sociales**. No. 36/37. (Pp. 3-24).
- Bourdieu, Pierre (1989). **La distinction. Critique sociale du jugement**. Minuit. Francia.
- Canelo, Paula (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983, 1989. **PolHis**. Volumen 1. No. 7. (Pp. 140-153).
- Cantón, Darío (1964). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. **Desarrollo económico**. Volumen 4. No. 13. (Pp. 21-48).
- De Ímaz, José Luis (1969). **Los que mandan** (octava edición). Eudeba. Argentina.
- De Luca, Miguel (2008). Political recruitment and candidate selection in Argentina: Presidents and Governors, 1983 to 2006. En Siavelis, Peter M. y Morgenstern, Scott (eds.). **Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America**. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.
- Ferrari, Marcela (2008). **Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder**. Siglo XXI. Argentina.
- Gaxie, Daniel (1980). Les logiques du recrutement politique. **Revue Française de Science Politique**. Volumen 30. No. 1. (Pp. 5-45).
- Gaxie, Daniel (2004). **La democracia representativa**. LOM. Chile.

- Gunlicks, Arthur B. (1978). Max Weber's Typology of Politicians: a Reexamination. **The Journal of Politics**. Volumen 40. No. 2. (Pp. 498-509).
- Heredia, Mariana (2005). La Sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina. **Apuntes de investigaciones del CECYP**. No. 10. (Pp. 103-126).
- Heredia, Mariana y Gené, Mariana (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). **Revista de Ciencia Política El Príncipe**. No. 2. (Pp. 109-135).
- Huitt, Ralph K. (1961). The outsider in the Senate: An alternative role. **The American Political Science Review**. Volumen 55. No. 3. (Pp. 566-575).
- Jones, Mark P. (2001). Carreras Políticas y Disciplina Partidaria en la Cámara de Diputados Argentina. **Postdata**. No. 7. (Pp. 189-230).
- Jones, Mark P.; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo T. y Tommasi, Mariano (2002). Amateur Legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System. **American Journal of Political Science**. Volumen 46. No. 3. (Pp. 356-69).
- Jones, Mark y Hwang, Wonjae (2007). Jefes provinciales de partido: piedra angular del congreso argentino. En Emiliozzi, S., Pecheny, M. y Unzué, M. (comps.). **La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina**. Prometeo. Argentina.
- Jones, Mark (2008). The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina. En Siavelis, Peter M. y Morgenstern, Scott (eds.). **Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America**. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.
- King, Anthony (2002). The outsider as political leader: The case of Margaret Thatcher. **British Journal of Political Science**. Volumen 32. No. 3. (Pp. 435-454).
- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2007). Teorías sobre instituciones débiles: lecciones del caso argentino. En Emiliozzi, S., Pecheny, M. y Unzué, M. (comps.). **La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina**. Prometeo. Argentina.
- Llanos, Mariana y Sánchez Francisco (2006). Council of Elders? The Senate and Its Members in the Southern Cone. **Latin American Research Review**. Volumen 41. No. 1. (Pp. 133-152).
- Lodola, Germán (2011). Gobierno nacional, gobernadores e intendentes en el período kirchnerista. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.). **La política en tiempos de los Kirchner**. Eudeba. Argentina.
- Offerlé, Michel (2004). **Los partidos políticos**. LOM. Chile.

- Offerlé, Michel (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. **PolHis**. Volumen I. No. 7. (Pp. 84-98).
- Parsons, Talcott (1988). **El sistema social**. Alianza. España.
- Saguié, Eduardo (1991). Nepotismos provinciales. **Todo es historia**. No. 291. Argentina. (Pp. 8-21).
- Senado de la Nación Argentina (2012a). **Listado de Senadores**. Extraído de: <http://www.senado.gov.ar/senadores/listados/listaSenadoRes>. Consulta: Noviembre.
- Senado de la Nación Argentina (2012b). **Histórico de Senadores**. Extraído de: <http://www.senado.gov.ar/senadores/Historico/Introduccion>. Consulta: Noviembre.
- Tissot, Sylvie (2004). Les reconversions militantes. En Tissot, Sylvie, Gaubert, Christophe y Lechien, Marie-Hélène. **Reconversions militantes**. Pulim. Francia.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (Ed.) (2006). **Estrategias de investigación cualitativa**. Gedisa. España.
- Weber, Max (2007). La política como profesión. En **La ciencia como profesión - La política como profesión** (tercera edición). Austral. España.